

La Barcelona azul de posguerra: reflexiones sobre una indagación biográfica¹



JAVIER TÉBAR HURTADO

(Universitat Rovira i Virgili - Tarragona)

La historia de una vida, a menudo, se nos presenta en sí misma como algo inagotable. Tomemos como ejemplo reciente, y tal vez extremo, los trabajos de Robert Caro. Este estudioso norteamericano ha producido una monumental biografía de Lyndon B. Johnson, *Los años de Lyndon Johnson. Means of ascent* –al que su autor, de 76 años de edad, ha dedicado 36 años de su vida–, de más de tres mil páginas, divididas en cuatro volúmenes, el último de los cuales apareció el pasado año 2012 bajo el título *The Passage of Power*, donde de manera detallista se nos muestra el ascenso fortuito de Johnson a la presidencia tras el asesinato de John F. Kennedy.²

La biografía, sin duda alguna, de un tiempo a esta parte es un *género* histórico en alza entre historiadores y reconocidos especialistas. Pero hubo otros tiempos de signo bien distinto. Esto no sólo afectó al caso de la historiografía española. Sin embargo, no está de más recordar que a la altura de 1975 Carlos Seco Serrano aseguraba que «No puede negarse que, hoy por hoy, la biografía representa un género historiográfico en baja», hasta el punto que en «los planes de investigación actualizada» se rechazaba lo biográfico como algo que valiese la pena.³ No obstante, desde hace años el «síntoma biográfico» ha modificado el escaso aprecio que los historiadores mostraban entonces hacia este género,⁴ hasta el punto que constituiría otro de los «giros» conectados, aunque no siempre, entre sí que se han ido produciendo en la disciplina histórica durante las últimas décadas. De esta manera se ha venido produciendo una renovación conjunta de la biografía y la historia política. Para ahorrarnos una extensa citación a pie de página, cabe decir sólo que el premiado estudio de Isabel Burdiel dedicado a la reina Isabel II, que obtuvo el Premio Nacional de Historia 2011, es una muestra, sin duda alguna, de este cambio.⁵

Franquismo y género biográfico

Desde hace algunos lustros la biografía como género histórico se ha revalorizado y esto es algo que en los estudios sobre la dictadura del general Franco también ha tenido su efecto. De hecho, ya se cuenta con importantes contribuciones sobre distintos personajes políticos del régimen franquista. Son aquellas que van desde las muy notables monografías dedicadas al general Franco,⁶ la biografía política de su

cuñado, el durante un tiempo todopoderoso Ramón Serrano Suñer,⁷ la de Ramiro Ledesma,⁸ uno de los principales ideólogos del fascismo español, pasando por aquellas otras sobre políticos y militares que tuvieron un papel clave durante alguna etapa de la dictadura.⁹ Hasta llegar a los estudios dedicados a figuras peculiares, también «ganadores» de la guerra, que mostraron su oposición en las filas de los carlistas legitimistas, como el abogado catalán Mauricio de Sivatte y de Bobadilla, marqués de Valbona,¹⁰ así como los trabajos dedicados a la particular evolución política y vital de un intelectual y político como Dionisio Ridruejo.¹¹ Por lo tanto, el género de la biografía comienza a ser un terreno fértil para nuestra historiografía sobre el personal político franquista, aunque muy centrado en personajes de primera fila. Esto ha sido así, a excepción del estudio biográfico de Joan María Thomàs sobre un destacado miembro del falangismo catalán,¹² al que probablemente se podría añadir algún otro estudio de ámbito local y provincial. Uno de los objetivos de mi investigación ha sido contribuir de alguna forma a conocer el tipo de personajes que dentro de la dictadura del general Franco podrían ser considerados como secundarios, y por ello, menos conocidos. En muchos sentidos, sin embargo, estos dirigentes franquistas de perfil menor fueron piezas importantes en el engranaje de poder y en la aplicación de las iniciativas impulsadas por el «Nuevo Estado» en los niveles inferiores de la administración y de la política española.

El propósito de mi investigación sobre la Barcelona de la inmediata posguerra fue realizar una indagación sobre la biografía de un militar y político. Alguien podría pensar y juzgar que estas dos condiciones son propias de la clásica biografía de la persona importante –por supuesto, hombre– cuyas acciones son decisivas en la Historia. En este caso, la vida del personaje –o al menos una parte de ésta– se presenta como «metáfora», y el «tema» son las formas de poder con las que se implantaría aquella dictadura en la sociedad española. O dicho de otra forma, el personaje es la expresión personificada de estas formas de poder. Es una manera, en definitiva, de abordar una cuestión histórica general a través de una trayectoria individual. Este es el problema central que acota y unifica el desorden que, en principio, nos ofrece un espacio y un tiempo,¹³ la Barcelona de los años azules a la que se hace referencia con el título del estudio que publiqué en su momento.¹⁴ Aquellos son los años en los que la dictadura nacida de la Guerra Civil todavía no estaba consolidada, experimentaba tensiones internas; sus autoridades apostaban pronto por el «Nuevo Orden» encarnado por el nazismo en Alemania y por el fascismo en Italia y, por último, gravitaban sobre el futuro del «Nuevo Régimen» las incertidumbres y el desenlace de una guerra europea que se convertiría pronto en mundial.

El militar y dirigente falangista Antonio Federico Correa Veglison (Comillas, Santander, 1904-Madrid, 1971) es una figura relevante, como mínimo, para la historia barcelonesa. Lo es concretamente entre finales de 1940 y mediados de 1945, cuando fue gobernador civil de la provincia de Barcelona. Sobre este gobernador existen numerosas referencias recogidas en artículos y libros especializados y guías

de sociedad, en estudios monográficos y de síntesis, y también en diccionarios biográficos. En una serie de memorias publicadas a lo largo de los años, que he tratado de buscar y someterlas a análisis, se apela a la significación de su figura y a su paso por Barcelona. A partir de ellas y de otras fuentes, uno se da cuenta de que los mitos, leyendas o relatos contruidos y difundidos en torno a esta figura política siguen formando parte de muchas de las imágenes de una época y una sociedad.

La sociedad de aquellos años de «posguerra incivil», como los calificó el poeta Manuel Vázquez Montalbán, estaba escindida. La divisoria más nítida se estableció entre los que ganaron la guerra y aquellos que fueron derrotados: «Unos habían ganado la guerra, y lo sabían, y los otros la habían perdido, y debían empezar a calibrarlo».¹⁵ Son años en los que para algunos se expresaría con rotundidad la «Victoria», la recuperación del trauma que representó la «revolución social» iniciada durante la guerra e incluso, en algunos casos, el avistamiento de posibilidades de grandes negocios. Para otros, son años de desesperanza, de derrota, y para la mayoría de la población de penuria moral y material. Una parte de esta población buscaba la adaptación a la «normalidad» que se iba imponiendo y otra parte, más minoritaria, la continuación y reanudación de un compromiso de lucha antifascista. En la sociedad existía, en definitiva, un amplio abanico de actitudes sociales, a menudo cambiantes y contradictorias, que iban desde la adhesión hasta la oposición, pasando por el consentimiento o la simple aceptación del nuevo orden, con el único objetivo de sobrevivir.

Correa Veglison, que se convirtió en un destacado cuadro político de la Falange de Franco, quizá no fue un dirigente de primera fila pero sí adquirió un relieve público durante una primera etapa. Había pasado a convertirse en un combatiente del fascismo español poco antes de julio de 1936, pero su ideología se forjó con el evento de la guerra. La guerra como icono del paso adelante que representaría la creación del partido fascista en España, la Falange. El fascismo aparecido en la Europa de entreguerras durante mucho tiempo se ha descalificado ideológicamente de forma precipitada y superficial, se ha presentado como asociado a la desviación de «un camino de normalidad» en la evolución histórica de un país o bien como la aberrante manifestación de una «sociedad enferma». Sin embargo, desde hace tiempo, los especialistas más reconocidos, los que se han tomado el estudio del fascismo al pie de la letra –su carácter ideológico, sus expresiones culturales, sus formas de implantación y, en definitiva, su naturaleza– han hecho del fenómeno algo bastante más complicado de comprender y explicar históricamente.¹⁶ Para ello, se requiere la empatía del historiador con su objeto de estudio; empatía, que no hace falta decir, no significa identificación, ni falta de juicio crítico ni distanciamiento analítico. Me refiero a la voluntad de dejar de lado los propios prejuicios contemporáneos para encarar el pasado sin temor ni favoritismo.¹⁷ Desde esta voluntad, o como mínimo desde la conciencia de su necesidad, he tratado de analizar de qué forma las actitudes y las posiciones políticas de Correa Veglison se modelaron en el tiempo. Esto se produjo tanto a partir de las respuestas de la sociedad barcelonesa que gobernaba, como

condicionado por la lucha entre franquistas que entonces se estaba produciendo. Sin duda, sus visiones ideológicas y su práctica política no se mantuvieron inalterables durante aquellos años, sino que estuvieron bajo la influencia del mismo itinerario del proyecto fascista de Falange y de su posterior fracaso, así como de la definitiva implantación y la progresiva institucionalización de la dictadura.

Debo advertir, sin embargo, que no estoy seguro de que me haya planteado ni siquiera el hacer la biografía de un individuo. Existen, en cualquier caso, múltiples formas de acercarse desde un punto de vista biográfico a un determinado fenómeno o proceso histórico. Si el estudio que presento lo fuera, no pretende ser una biografía estrictamente política, y tampoco la biografía de «itinerario», aquella que a menudo nos propone un recorrido que va «desde la cuna a la tumba», o al menos no me he planteado hacerlo al estilo tradicional. No he pretendido ofrecer una explicación a partir del desarrollo de elementos que atraviesan toda una vida para conferirle un sentido absoluto de coherencia al personaje biografiado. He considerado más adecuado construir el relato de determinados episodios, de acontecimientos históricos que he seleccionado, con el fin de inscribir al gobernador Correa en un cuadro más general y de conjunto de la misma sociedad barcelonesa y española de aquellos años. He procurado huir de la presentación del personaje en un soliloquio o bien observando, distanciado, el mundo que le rodea. Si finalmente, este trabajo fuera aceptado o se ajustase a los cánones del género, debería decir que esta es, en todo caso, una tentativa de «biografía contextualizada» propuesta por Isabel Burdiel, atendiendo a la diversidad de entornos y de espacios, de interlocutores y de conversaciones múltiples que se fueron cruzando a lo largo de buena parte de su vida. Por lo tanto, lo es desde la mirada de los demás pero también desde la propia experiencia a partir de la cual el propio Antonio Correa Veglison llegó a definirse, orientarse en el mundo en que vivió y actuó.¹⁸

La estructura elegida para el texto que da cuenta de mi investigación no está marcada por un avance temporal que establezca la lógica de principio a fin, ajustando la vida de la persona biografiada a una historia lineal y siempre ascendente. Sin abandonar por completo las evoluciones cronológicas que facilitan mi exposición, hago uso de una simultaneidad de temporalidades en la narración. Ciertamente, esta es una historia que podría ser vista como la historia de un «ascenso» y también de su posterior «caída». Un «descenso» que, por muchas razones, pareció ser bastante definitivo. Si no puede asegurarse que Correa Veglison no tuvo ninguna otra posibilidad, sí es posible considerar que mantuvo un escaso margen para la «resurrección» política. Pero lo que me ha interesado no es tanto, o no lo es de manera exclusiva, el itinerario personal y la línea de evolución que describió la trayectoria de Correa, sino las características, los contornos, los comportamientos y las actitudes individuales y colectivas de la sociedad barcelonesa a la que gobernó durante casi un lustro. No me ha interesado tanto el hombre que gobernaba una sociedad, como la sociedad que estuvo bajo su gobierno.

Las fuentes históricas: posibilidades y límites

Sobre las fuentes históricas que he utilizado para hacer este estudio histórico, debo decir que he procurado buscar la mayor pluralidad, hasta donde creo que me ha sido permitido. He utilizado fondos documentales de diferentes administraciones públicas conservadas en los archivos españoles y también documentación de los organismos diplomáticos británicos y estadounidenses. Este tipo de archivos han sido durante los últimos años los más útiles para los historiadores, aunque, como toda fuente histórica –si no más– exigen, como es bien sabido, su crítica para detectar el propio interés de las autoridades en dar una visión determinada de los acontecimientos y de su papel dentro de ellos. También he accedido a archivos de entidades privadas y de carácter personal, algunos bastante desconocidos y otros de carácter inédito. Su utilización muestra su notable interés para los historiadores, y sobre todo que son algo más que un puro complemento de las fuentes oficiales. Quiero destacar, en este caso, el valor de los dietarios del barón de Esponellá, que fue uno de los hombres de confianza de Correa en Barcelona,¹⁹ y aprovecho la ocasión para dar las gracias a la familia Fortuny por dejarme acceder a su consulta. Pero también me ha sido de gran utilidad la parte del archivo personal de Correa Veglison, una documentación fundamentalmente relacionada con su actividad en el Gobierno Civil de Barcelona. La iniciativa personal del profesor Joan María Thomàs la salvó ya hace años de una casi segura destrucción cuando decidió recoger lo que quedaba de aquel archivo en la casa familiar del antiguo gobernador, en Santander, y que hoy ha sido depositado, con la autorización de su familia, en el Arxiu Nacional de Catalunya.

La prensa en esta ocasión ha sido fundamental para poder analizar la evolución en el discurso del gobernador y en sus actuaciones públicas, ya que desgraciadamente ni en el Archivo del Gobierno Civil de Barcelona ni tampoco en el Archivo General de la Administración –ambos archivos públicos– se conserva un volumen suficiente y adecuado de documentación, por lo menos accesible, sobre aspectos fundamentales de su discurso político. En el caso del de Barcelona, la situación responde a la particular y preocupante dificultad de acceder a sus fondos, bajo la custodia de la Delegación del Gobierno del Estado y sin ningún criterio archivístico profesional que haga pensar que esta situación se modifique pronto. En el caso del archivo ministerial, la frustración para los historiadores proviene de la «misteriosa evaporación» de los fondos del Ministerio de Gobernación de aquellos años. Tras insistir reiteradamente en acceder a ellos, parece ser que no se localizan o, aún peor, que no se encuentran. Algo que podría significar simplemente que han dejado de existir.²⁰ Cabría esperar que no fuera así. Pero las noticias recientes sobre la decisión del gobierno de restringir y limitar, de manera inexplicable, determinados fondos ministeriales (defensa y exteriores) no son nada halagüeñas para los historiadores.²¹

Por último, he mantenido más de una veintena de conversaciones con algunos testimonios de la época y con los familiares de algunos de los personajes que aparecen en esta historia. No he construido fuentes orales, han adoptado la forma de la

«conversación» –sobre la que alguien podría señalar que es más propia del género periodístico– por razones de confidencialidad de las personas que me han atendido. Sin embargo, debo decir que la «conversación» puede constituirse en una fuente de pistas para el historiador, así como en un momento fructífero en cuanto al rastreo, localización y consulta de fuentes particulares. No cabe menospreciarla y, en todo caso, tampoco es necesario ocultar su uso por considerarse menor. Aunque es obvio decirlo, simplemente es un instrumento más a nuestro alcance.

Imaginarios sobre la Barcelona del gobernador Correa Veglison

Planteadas como aproximación, la biografía requiere ir más allá de la idea que su protagonista tiene y nos ofrece de sí mismo.²² Incluso de las versiones dadas por sus coetáneos, a menudo presentados como testigos de unos determinados acontecimientos. Pero eso no significa despreciar estos materiales, que necesariamente deben pasar por el tamiz del análisis metódico y la crítica de las fuentes propias del historiador, con el propósito de conferirles un significado dentro de un contexto y ofrecer una explicación.

* * *

«Madrid es una ciudad en la que en verano no hay vida hasta el atardecer. Solo la brisa de un ventilador ruidoso en la habitación puede hacer más llevadero el ambiente de secarral que rodea a la gran ciudad, incluso cuando la canícula está a punto de declinar. El paciente está taciturno, y sus amigos y familiares intentan animarle, insisten en que se quede algunos días más en la clínica para restablecerse.²³ Es atendido por el personal sanitario, lee los periódicos, recibe visitas, aunque pocas... A menudo se abre la ventana para combatir el calor.

El día 26 de septiembre de 1971 el procurador franquista Antonio Correa Veglison ha muerto en la capital española. Sus restos son trasladados a Comillas al día siguiente, tal como él tenía previsto, y, como parece ser que establece la tradición de su familia, uno de sus sobrinos, el médico Montalvo Correa, certifica que el fallecimiento se ha producido en la misma localidad cántabra.²⁴ Es enterrado en el panteón familiar en un acto que se reduce casi a la estricta intimidad.»

* * *

El día 28 de septiembre de 1971 algunos periódicos informaban de la desaparición de Correa Veglison y de lo que representó su figura a lo largo de treinta y cinco años en la política española. La necrológica, publicada dos días después de su muerte, ofrecía significativamente algunos datos erróneos:

«Murió en la tarde del domingo 27 de setiembre de 1971, en la clínica de la seguridad social de Puerta de Hierro, y trasladado pocas horas después a Comillas. [...] Estudió en la Escuela Politécnica del Ejército [...] Cuando murió tenía el grado de coronel de artillería del arma de ingenieros».²⁵

De hecho, había muerto el sábado 26, no había estudiado nunca en la Politécnica y su grado en el ejército era el de teniente coronel.

Sin embargo, la etapa más brillante desde el punto de vista político de Antonio Correa Veglison fue, sin duda alguna, su paso por el Gobierno Civil de Barcelona. Cuando llegó a la ciudad:

«Venía aureleado [sic] de un gran prestigio personal y político [...] Fue ciertamente el primer gobernador que de manera efectiva ejerció el mando civil y político en la provincia. Su gran vitalidad y su extraordinaria energía acompañada siempre de una gran humanidad fueron los mejores soportes de su eficacia. Logró siempre respetar las tradiciones del pueblo catalán y logró una popularidad poco común [...] demostró sus grandes dotes de gobernante y su extraordinario interés y amor por la provincia cuyo mando se le había encomendado».²⁶

Esto es lo que nos asegura el industrial textil José María Marcet Coll, falangista y alcalde de Sabadell a partir de 1942, siéndolo durante los siguientes dieciocho años.²⁷

Manuel Tarín-Iglesias, «ex-cautivo» del bando franquista y con una dilatada carrera de periodista posterior, tiene un recuerdo muy preciso de su visita al gobernador en 1941, cuando él era un joven colaborador de *El Correo Catalán* y quería ganarse un futuro profesional que aquel diario no le aseguraba:

«militar profesional, solterón, hombre de importante fortuna personal y familiar –a las personas y sus actitudes hay que intentar contemplarlas en el tiempo y las circunstancias en que se desarrollan–, a Correa Veglison le fascinaba la erótica de la política. Imaginativo e incansable, sentía pasión por el poder y había llegado a Barcelona en una coyuntura en que el ejercicio de la autoridad ofrecía fuertes envites para la audacia y el aplomo: el cada vez más complejo sistema de abastecimiento de víveres a una población numerosa y con grandes zonas de indigencia, una infraestructura industrial asolada, un alud de jóvenes que retornaban del Ejército y, en su mayoría, no encontraban un puesto de trabajo, las repercusiones de la segunda guerra mundial sobre un escenario español tan próximo geográficamente a los campos de batalla».

Después de este intento de situar «el personaje y su época», el periodista barcelonés nos asegura que:

«en el poco tiempo que llevaba al frente del Gobierno Civil de Barcelona había conseguido una notable popularidad, porque era persona que gozaba si podía hacer un favor o prestar una ayuda. Decidí visitarle [...] Expuse a Correa Veglison mis problemas, mis deseos de trabajar y, si era posible, hacerlo en el periodismo. No era persona que diera largas a los asuntos; desde su despacho, delante de mí, hizo varias llamadas por teléfono. Una de ellas, creo, a Gabriel Arias Salgado, a la sazón vicesecretario de Educación Popular en la Secretaría General del Movimiento; otra, creo que a Juan Aparicio –entrañable camarada de siempre, entonces delegado nacional de Prensa– y una tercera a Luys Santa Marina, jefe moral y virtual de la Falange barcelonesa durante la clandestinidad de la guerra civil, compañero de cautiverio, y ya por la época director del diario Solidaridad Nacional... En un santiamén me vi convertido en redactor interino –¡cobrando!– del periódico que capitaneaba Santa Marina».²⁸

El antiguo dirigente falangista Dionisio Ridruejo, una de las cabezas visibles del proyecto fascista de Falange, al inicio de su disidencia con el régimen del general

Franco, llegó la primavera de 1943 a la provincia de Barcelona, a la localidad costera de Llavaneres, y quedó bajo la custodia del gobernador Correa. El 16 de mayo de 1943, al día siguiente de su llegada, el escritor mantuvo una conversación con la máxima autoridad de la provincia, y esta propuso darle cierta libertad de movimientos, incluido ir con discreción a Barcelona a cambio de que no le creara problemas de carácter político en el territorio bajo su mando. Ridruejo se comprometió a hacerlo y guarda de aquella entrevista una impresión de Correa como un político que «tenía sus pujos de independencia», que, de hecho, le permitió «tácitamente, la mayor libertad de movimientos entre el pueblo y la ciudad. A mediados de año se levantó el veto de censura para mis libros y pude publicar en la prensa artículos sobre temas «desinteresados», puramente literarios». ²⁹ El escritor encontró apoyo para hacerlo en el dirigente falangista Luys Santa Marina, el cual facilitó que Ridruejo publicara en *Solidaridad Nacional* durante un tiempo una breve columna impresionista bajo el título «Pasa el tiempo» —¿con un doble sentido?— firmada con sus iniciales: «DRY».

Las fuentes diplomáticas británicas, afirmaban respecto de su destitución al frente del Gobierno Civil de Barcelona el verano de 1945 que el «Señor Correa Veglison ha sido, sin duda, uno de los mas destacados gobernadores civiles en el los últimos años y uno de los mas populares». ³⁰ El mismo embajador británico en España desde 1940 hasta 1944, Sir Samuel Hoare —una de las figuras de mayor relieve del partido conservador británico— ofrece una imagen extraordinariamente positiva de su visita a Barcelona en 1942 y de su relación con el gobernador. Entonces se encontró, con sorpresa, que:

«En lugar de nerviosismo y de recelo encontramos en todas partes un franco deseo de agasajarnos. En lugar de un Gobierno Civil definitivamente hostil a la colectividad británica local nos encontramos con un funcionario competente, amable y sin prejuicios, que deseaba, dentro de sus poderes, actuar dignamente con todos las secciones a su cargo [...] como administrador excepcionalmente hábil, contrastaba con la línea de fanáticos de Falange, presentes en casi todas las ciudades españolas [...] A pesar de que usaba camisa azul y ocupaba una alta jerarquía en el Partido, no vacilaba en suprimir la actividad de los pistoleros falangistas [...] Los catalanes, generalmente tan hostiles a los extranjeros, estimaban a este tradicionalista de Santander [...] Comprendieron que él defendía sus intereses [...] En el Paralelo, la “Alsatia” [barrio antiguo de Londres, de ladrones, mendigos y animalidad, desaparecido a finales del siglo XVII] de Barcelona, había más orden bajo su administración del que había existido desde hacía mucho tiempo [...] La colonia inglesa en Barcelona, ante los ataques falangistas instigados por los alemanes, recibió, sin duda, la ayuda de Correa, que frenó estos ataques, disminuyendo los casos de persecución [contra los súbditos británicos]».

El diplomático asegura, asimismo, que a diferencia de otros gobernadores civiles franquistas, Correa Veglison desde el punto de vista intelectual: «Conoce no solo la literatura española, alemana y francesa, sino la inglesa». Según el testimonio de este embajador, el político franquista era admirador del peculiar escritor conservador y católico G. H. Chesterton. De hecho, en ocasión de su entrevista, Sir Samuel Hoare le regaló al gobernador las obras completas de este autor inglés, y, en contrapartida,

Correa le regalaría un facsímil de la primera edición de *El Quijote*, con la dedicatoria «En prueba de Nuestro común amor a los libros».³¹

Como era de esperar, entre miembros del exilio republicano las imágenes de Correa son otras bien distintas. Es presentado como «un tifa» –para referirse a que es un «aprovechado»–, «un chulo», «un anticatalán y algo más», «el ex-Fürher de Cataluña [...] el «popular» comandante Correa, falangista, germanófilo y anticatalán». También se le califica como un personaje que «se había significado en la ayuda a los nazis y en la represión desde su puesto de gobernador civil de Barcelona».³² Se asegura que es «el carnicero y máximo estraperlista de Barcelona». Y también se dice que:

*«en Correa, veu el Corpus de la manera que ara us direm. Són paraules textuais dites a la seva guàrdia personal, moments abans de sortir del govern civil per anar a la processó: “Si tenéis que pegar a alguien, no lo hagáis en la calle. Metedlo en un patio y pegadle fuerte, sobre todo procurad estropearle sus partes y después de bien molido llevadle a la Jefatura”. Després d’això, ja ningú podrà dubtar de que, veritablement, Correa és un gran “cristià i catòlic”».*³³

Finalmente, según estas mismas fuentes, al gobernador de Barcelona se le asocia al grupo de «los Carceller y Serrano Suñer, los Arrese y Saliquet, los Nicolás Franco, todo ese atajo de maleantes que dirigen el tinglado estraperlista desde las alturas y realizan pingües negocios encareciendo sin tregua la comida diaria del pueblo español».³⁴

Al exilio catalán en Francia, le llegaban noticias según las cuales Correa era «*un home pintoresc, pedant, hipòcrita, incompetent i dolent que pot donar-se com una de les més perfectes representacions del règim franco-falangista que patim*».³⁵ El amigo del exiliado «Domingo Montagut» –en realidad, el periodista y político catalán, militante de Acció Catalana, Claudi Ametlla, que es quien firma la noticia con este seudónimo– es un hombre que vive en Barcelona y que en su visita al país galo –muy probablemente en Perpiñán, donde se fundó la revista en la que se publicaba el artículo– le ofrece esta feroz descalificación de Correa Veglison. A lo largo de la conversación, sin embargo, también se analizan las miserias de la misma sociedad barcelonesa cuando el hombre anónimo de Barcelona razona sobre las causas de la implantación del poder del gobernador. En primer lugar, se hace explícita una crítica a las clases dirigentes locales –de las que el propio testigo forma parte– subrayando que:

«Se abandonan las actitudes contrarias al régimen para ir a casa, a no hacer nada o hacer dinero [...] Una parte de estos tiempos, tan ineptos para toda cosa espiritual, han sido los más propicios para los industriales, comerciantes y traficantes de todo tipo, trabajando como unos desesperados bajo el signo del “estraperlo”, la gran institución nacional que ha podrido el país».

El fenómeno «Correa» sería, en opinión de este burgués catalán, una expresión de la «recaída en el envejecimiento de traicionar o dejar hacer». Esto habría favorecido al gobernador y facilitado que mantuviera «durante un cierto tiempo una innegable popularidad; se le aplaudía por todas, y todavía es recordada una ovación de minutos en un partido de fútbol de aquellos que en tiempos mejores, decíamos de la “máxima emoción”».³⁶

El ingeniero y escritor Salvador Pániker Alemany, hijo de una de las familias empresariales barcelonesas, recuerda los comentarios de su padre sobre la figura del gobernador:

«En la comida de fraternidad laboral que mi padre daba cada año con los empleados de la fábrica, venía el cura acompañado de Antonio Correa Veglisson, entonces gobernador civil de Barcelona. Correa Veglisson era tío de mi amigo Fernando [Correa Ruiz] y había llegado a ser muy popular en la provincia; yo mismo [dice Pániker] vi como el público le aplaudía espontáneamente en los baños de Castelldefels. Mi padre, en el brindis, hacía un chiste sobre la «necesaria correa de transmisión» entre el mundo de la empresa y la administración. El gobernador permanecía impasible».³⁷

El consejero nacional del Movimiento, José María Gibernau Bertrán, procurador de las Cortes franquistas y miembro, posteriormente, en el cambio de régimen político, de la directiva de Unión del Pueblo Español en febrero de 1976, describe la figura de Correa apelando al simbolismo de los que fueron «los hombres del 18 de julio»:

«lo recuerdo en el antiguo edificio del Círculo Ecuéstre, en el Paseo de Gracia, en la jefatura provincial de FET-JONS en Barcelona [...] Durante tres años fui secretario político de Correa, y como carlista entender la exigencia de la unidad [...] [Correa] tenía una concepción del Frente de Juventudes como la nueva generación y como continuación histórica del 18 de Julio, consciente de las Víctimas que dejaron suspensión ideales en la Cruzada [...]».³⁸

En efecto, «Me honro con ser falangista y camisa vieja [...] Soy militar. El espíritu de milicia es fundamental, nervio y alma del Partido. Tengo fe en España y en la Falange, que es decir nuestro Caudillo»,³⁹ afirmó taxativamente el mismo Antonio Correa en sus primeras declaraciones públicas al llegar a Barcelona en diciembre de 1940. Una opinión bien distinta es la del primo hermano del mismo Antonio Correa Veglisson, Javier Veglisson Jornet. Este formó parte de la promoción de 1943 de la Escuela Oficial de Ingenieros Agrónomos de Madrid –la única escuela de esta especialidad que existía entonces– y llegó un año más tarde a la Jefatura Agronómica provincial de Barcelona, gracias a la recomendación del propio gobernador,⁴⁰ donde desarrolló su labor profesional durante más de cuarenta años. Cuando lo visito para conversar, me habla que Manuel, su hermano, fue un dirigente falangista del equipo formado por José Luis Arrese Magra, el cual lo nombró vicesecretario de obras sociales desde diciembre de 1941 hasta mayo de 1942.⁴¹ Y me dice que después fue designado gobernador civil de Baleares donde permaneció durante bastantes años, según recuerda. Al terminar nuestra conversación, abriendo ya la puerta de su casa, me mira y me dice que él lo tiene muy claro: «Antonio no fué un falangista, no como lo FUE mi hermano Manuel..., Antonio FUE tradicionalista, un tradicionalista... con la boina roja, ya sabes...».⁴²

El miembro del Frente de Juventudes de Barcelona, la organización juvenil de Falange, Francisco Farreras Valentí es otro testigo, quizás de los más interesantes, sobre la figura del gobernador de Barcelona. Su interés, aparte de la extensión que dedica en sus memorias a su trato con Correa, tiene relación con el hecho de que no

presenta al gobernador como un hombre de una sola pieza. Es decir, de la manera como es habitual hacerlo en el resto de recuerdos o comentarios sobre él, ya sea en un sentido absoluto y artificiosamente elogioso o bien en un sentido de total descalificación ideológica y personal. Durante los últimos años de Correa en Barcelona, Farreras hizo tareas relacionadas con la formación política, prensa y propaganda dentro de la Jefatura Provincial del Frente. Aquella fue una etapa, recuerda, que le permitió tener mucho contacto con el gobernador:

«Jo vaig conèixer bastant de prop a Correa. Era un home culte, comandant del cos d'enginyers militars, ell mateix era enginyer industrial i llicenciat en filosofia i lletres. Solter, madur i migisgin reprimat, li agradava la companya de la gent jove per aïllar-se de les tabarres, les intrigues i adulacions servils que envoltaven les relacions amb els alts càrrecs. Com que jo intervenia en alguns dels actes polítics a què ell assistia, a poc a poc es va anar establint una relació franca i amistosa [...] Nascut a la província de Santander, estava emparentat amb gent de l'aristocràcia del nord. Havia ingressat a la Falange procedent del tradicionalisme i per això no queia bé als de la vella guàrdia de Barcelona [...] Com a governador, és clar que va exercir les funcions repressives que el seu càrrec comportava en aquelles circumstàncies, i jo no vull exculpar-lo ara dels nombrosos abusos i cacicades que va cometre –detencions, multes i altres arbitrarietats–. No jutjo, sols pretenc retratar el personatge».

En todo caso, el recuerdo que le queda a Farreras es que, una vez cesado, Correa «*Es va reincorporar a l'exèrcit amb el grau de comandament i va haver de suportar les vexacions habituals dels seus superiors*». ⁴³

Comentando años más tarde su paso y posterior cese como gobernador de Barcelona, el mismo Correa aseguraba que aquella fue «la época de la que me siento más orgulloso porque obtuve algunos éxitos» y «a partir de entonces dejé de dedicarme a hacer política». ⁴⁴ Estas palabras, como es obvio, no hay que tomarlas en un sentido estrictamente literal, ya que como se sabe Correa hizo dentro del régimen posteriormente una larga carrera política. Este «hacer política» podría ser interpretado como el convencimiento de que se identifica con un proyecto ideológico del que se deriva un programa para gobernar, o algo parecido, enfrentado a otros proyectos. O bien, de aquel que tiene la voluntad y también la capacidad de «tocar poder». Dos planteamientos que, por supuesto, a menudo no se excluyen mutuamente.

Cuando en 1957, por aquellos tumbos que da la vida, Francisco Farreras estuvo detenido en la cárcel Modelo de Barcelona por actividades contrarias al régimen, Correa le iría a visitar. Aquella última entrevista hizo ver al que había sido miembro del Frente de Juventudes que el antiguo gobernador «ya no era nadie». Farreras está convencido de que entonces era un hombre «Cansado, [que] se retiró a la vida privada, emprendió algunos negocios de corto vuelo y, al cabo de unos años, murió solo, como siempre había vivido, cuando aún estaba en la plenitud de la vida». ⁴⁵ En definitiva, mucho antes de 1971, esta historia acabaría mal o simplemente ya había llegado a su final.

A modo de conclusión

Uno de los retratos contruidos sobre Correa, bastante extendido entre los historiadores desde hace años, es aquel que lo presenta como a un militar falangista que venía de fuera de la provincia de Barcelona. Además, se calificó de furibundo anticatalanista que protagonizó funestos episodios de violencia mediante el uso de grupos mandados por él mismo; de diferentes capítulos represivos extraordinariamente duros dirigidos contra estudiantes, periodistas y editores, contra entidades culturales de la ciudad y especialmente contra los militantes de las organizaciones obreras antifranquistas.⁴⁶ Según esta visión se trataba de un «populista» y «demagogo», admirador del nazismo y del fascismo, pero que habría hecho, en realidad, poco por que Falange alcanzara su hegemonía en la provincia.⁴⁷ Aparte de eso, con su marcha, en 1945, dejó una auténtica leyenda del que podríamos llamar «populismo fascista», y un recuerdo de larga y auténtica permanencia en Barcelona.⁴⁸ Sin embargo, del estudio detallado de su parentesco y de las conexiones con la compañía Tabacos de Filipinas, de la que su abuelo fue director general entre 1886-1936, cabe concluir que Correa no «es un militar que viene de fuera», sino que tiene numerosos contactos en la ciudad condal desde hace décadas, donde viven sus abuelos paternos y parte de sus familiares.⁴⁹

Es evidente que cada uno de estos comentarios, de visiones e imágenes del personaje que hemos ido desgranando anteriormente -la mayor parte de ellos extraídos de las memorias personales escritas años después de la marcha de Correa Veglison de Barcelona- constituyen en conjunto un posible retrato de este personaje histórico. No hay, insisto, que rehuirlos. Al contrario, puede decirse que todos ellos, de hecho, nos proporcionan -unos más que otros- pistas sobre el imaginario creado a su alrededor. Nos ofrecen la imagen de un gobernador casi omnipresente en todos los asuntos de la provincia. Incluso, con una cierta autonomía política, dentro de unos límites, por supuesto, respecto de las políticas de los sucesivos gobiernos del «Nuevo Estado». En cualquier caso, Correa habría obtenido -y en eso coinciden también la mayor parte de estos testigos y las pruebas documentales obtenidas en mi investigación- algunos éxitos políticos que contribuyeron a fijar una imagen «populista» pero también «popular» de su mandato en Barcelona.⁵⁰

El suyo era el «azul» del falangismo «del régimen», de la «Falange de Franco», donde convivían «camisas viejas» de FE, carlistas, militares, católicos, excedistas (de la CEDA), exlligueros (de la Lliga Catalana de Francesc Cambó), excombatientes, excautivos, mujeres de la Sección Femenina, jóvenes del Frente de Juventudes, cuadros de la Organización Sindical y otros. De hecho, Correa reunía en su persona los tres componentes originarios del famoso «Decreto de Unificación» del 19 de abril de 1937 por el que Franco había creado el partido único de su régimen, optando por el modelo fascista: aunaba su condición de militar profesional, de «vieja guardia» falangista y también de «vieja guardia» carlista. Pero además era un ferviente católico. Y, por encima de todo, profesaba una «inquebrantable lealtad» a Franco.

La paradoja que, a mi juicio, debería señalarse es que si Correa llegó a constituir un «arquetipo» del «falangismo unificado» —aquel que perseguía la creación de un «partido nacional» y no de un «partido de nacionales»— fue esta misma condición la que explicaría en buena medida su final. Así, de igual forma que el proyecto fascista de Falange durante los primeros años se eclipsó, aquel proyecto de la unificación del falangismo fue en el corto plazo un proyecto fracasado.

Correa se construyó un personaje en Barcelona y lo vivió con tanta intensidad que quedó marcado por esa construcción siempre. Sin embargo, no era cuestión de calificación profesional, como él bien sabía. Una vez cesado, aunque lo fuera recibiendo todos los honores propios del cargo, se continuó esforzando para conseguir su retorno al cargo perdido en 1945, con nulos resultados. Hasta maniobró para conseguir que su sucesor, el también militar Bartolomé Barba Hernández, «fracasara» en su mandato. De hecho, aparte de dos cargos obtenidos al abrigo del retorno a la secretaría general de FET o al Ministerio de la Vivienda a partir de los años 1956 y 1957 de Arrese, no volvió Correa ostentar nunca más cargos políticos ejecutivos. Mantuvo hasta 1971, año de su muerte, la condición de consejero nacional del Movimiento —entre los «40 de Ayete», como se conocía a los más cercanos al dictador—, obtenida en tiempos mejores para su carrera política. Así era como había sucedido y sucedía continuamente durante el régimen, con tantos otros gobernadores, subjefes del Movimiento, alcaldes, presidentes de diputaciones, directores generales, etc. Cargos cesados y carreras políticas sincopadas o terminadas del todo en un momento determinado, después de unos años de actividad e incluso de expectativas futuras.

En realidad Correa fue víctima del propio personaje que se fue construyendo durante su paso por Barcelona y se dedicó durante aquellos años a soñar, a moverse, para ascender. Para ello contribuyó a extender y amplificar las bondades de su política por la provincia, crearse una imagen sobredimensionada que, junto con una dedicación real al cargo y determinados «éxitos» políticos provinciales, lo llevaron a pensar que algún día sería propulsado hacia arriba en las esferas políticas. Acarició llegar a una Subsecretaría o incluso a un Ministerio. Pero, tal y como ha señalado Joan Maria Thomàs, sus anclajes eran los que eran, el régimen pasó por diferentes etapas políticas y cuando «los azules» fueron de baja, él también.⁵¹

Y, sin embargo, a pesar de todo lo expuesto hasta aquí, todavía cabría continuar preguntándose sobre la construcción a posteriori del mismo personaje en esta presentación de su trayectoria política. Es decir: ¿cuáles son los elementos de simple leyenda o de fijación de un determinado imaginario que insiste en su «populismo» y su «popularidad» durante su gobierno de Barcelona?, ¿qué hay detrás de este relato del pasado que aún hoy, en términos generales, es aceptado tanto por los testigos que vivieron aquella época como, en buena medida, por parte de los historiadores?

NOTAS

1. Este texto se basa, aunque sólo en parte, en la ponencia que presenté dentro de la jornada «¿Cómo construir una biografía?» organizada conjuntamente por el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra y el Instituto Gerónimo de Uztariz, celebrada en Iruña el 10 de mayo de 2013.
2. CARO, R. A. (2012), estudio que ha recibido múltiples premios de la crítica en EE.UU., entre ellos el National Book Critics Circle Awards.
3. SECO SERRANO, C. (1975), pp. 3-4.
4. CABALLÉ, A. (2012).
5. BURDIEL, I. (2010). Una reflexión de gran interés de la autora en BURDIEL, I. (2012).
6. Son todavía hoy una referencia obligada los estudios de Javier Tusell, TUSELL, J. (1992) y de Paul Preston, PRESTON, P. (1994).
7. MOLINA, A. i THOMÀS, J. M. (2003).
8. GALLEGO, F. (2005).
9. TUSELL, J. (1993). Más recientemente, han aparecido los trabajos de Jorge Fernández-Coppel, FERNÁNDEZ-COPPEL, J. (2008) y de Luis E. Togores, TOGORES, L. E. (2010).
10. ALCALÁ, C. (2009).
11. MORENTE, F. (2006) y GRACIA, J. (2008).
12. THOMÀS, J. M. (1997).
13. BLOCH, M. (1934): «Une étude régionale: géographie ou histoire?», *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, p. 25; citado por ÁLVAREZ JUNCO, J. (1990), p. 9.
14. TÉBAR HURTADO, J. (2011).
15. TUSQUETS, E. (2008), p. 9 y pp. 122-123.
16. GÓMEZ RODA A. (2007), p. 325 y ss.
17. MOSSE, G. L. (2008), p. 11.
18. BURDIEL, I. (2000), pp. 17-47 y p. 39.
19. TÉBAR HURTADO, J. (2010). Su autor es el barón de Esponellà, presidente de la patronal agrícola catalana, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (1940-1946), y jefe provincial de política agraria (1941-1942). Miembro de una familia aristocrática y un gran propietario agrícola, Fortuny fue un cuadro intermedio del partido del catalanismo conservador, Liga Catalana, durante los años treinta. Con la llegada de Correa en el Gobierno Civil, E. de Fortuny, a pesar de su pasado y su conocida filiación monárquico-alfonsina, fue uno de sus hombres de confianza. Agradezco la consulta de esta fuente al Sr. Carlos de Fortuny y Cucurny, quinto barón de Esponellà y su hijo Epifanio Fortuny y Palá.
20. Uno de los primeros en constatarlo fue Manuel Ros Agudo, ROS AGUDO, M. (2002), p. 37.
21. Sílvia Marimos, «Historiadors i arxivers subscriuen un manifest contra l'opacitat del govern espanyol», *Ara*, 20-06-2013; Miguel González, «Archivos históricos a cal y canto», *El País*, 15-07-2013.
22. MARX, K. (1970), p. 38.
23. Conversación del autor con Jaime Montalvo Correa, 07-06-2007.
24. *Certificado de defunción de Antonio Federico Correa Veglison, 27-09-1971*. Registro de la Parroquia de Comillas.
25. «Ha muerto Don Antonio Correa Veglison», *La Vanguardia Española* (LVE), 28-09-1971, (resumen informativo de nuestra redacción), p. 7.
26. MARCET COLL, J. M. (1963), p. 38.
27. MARÍN, M. (2000), pp. 512-513.
28. TARÍN-IGLESIAS, M. (1985), pp. 245-246.
29. RIDRUEJO, D. (1964), pp. 327-328. GRACIA, J. (2008), pp. 90-91.
30. *British Embassy, San Sebastian, 1945*, 20 August. *Public Record Office* (PRO), *Foreign Office* (FO), 371/49590. Citado en CAZORLA, A. (2008), p. 185.
31. HOARE, S. (1977). Publicado originariamente por la editorial inglesa Collins Clear Type Press, Londres & Glasgow, 1946; el prólogo está datado en marzo de 1946, pp. 159-160.
32. *España Popular*, 24-08-1945, p. 3
33. «Dues maneres de veure [el] Corpus», *Treball* 01-05-1945, p. 3 y también *Treball*, 03-06-1945, p. 2.
34. Antonio Mije, «La batalla contra el hambre», *Mundo Obrero*, Boletín del PCE en Francia, 26-07-1946, p.1.
35. «(...) es un hombre pintoresco, pedante, hipócrita, incompetente y malo que puede darse como una de las más perfectas representaciones del régimen franco-falangista que sufrimos» [Traducción J.T.H.], Domènec Montagut [Claudi Ametlla i Coll], «*El que em conta un amic que n'acaba d'arribar*»..., p. 29.
36. Domènec Montagut [Claudi Ametlla i Coll], «*El que em conta un amic que n'acaba d'arribar*»..., p. 26.
37. PÁNIKER, S.(200), pp. 35-36.
38. José María Gibernau Bertrán, «Epitafio a Antonio Correa Veglison», *LVE*, 29-09-1971, p. 8.
39. «*Suprema jerarquía provincial del Estado...*», p. 2.
40. *Antonio F. de Correa a Sr. D. Pedro Cabot Puig, Presidente de la Càmera Oficial Agrícola de Barcelona*,

- Barcelona, 30 de mayo de 1944. *Pedro Casallo, Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica a Sr. Presidente de la Cámara Oficial Agrícola de Barcelona*, Barcelona, 19 de mayo de 1944. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). Arxiu Antonio Correa Veglison (AACV).
41. *Boletín Oficial del Movimiento* (BOM), 01-12-1941.
42. Conversación del autor con Javier Veglison Jornet, 14-04-2005.
43. FARRERAS, F.(1994), p. 88 y p. 58.
44. SANTACANA, C. (2000), p. 54.
45. FARRERAS, F. (1994), p. 62 y p. 32.
46. FABRE, J., HUERTAS, J. M., RIBAS, A.(1978), pp. 17-18.
47. RICHARDS, M. (2010), pp. 99-100.
48. Un recuerdo en la provincia sólo superado, tal vez, por el del gobernador Acedo Colunga en la década posterior según Martí Marín, MARÍN, M. (2000), p. 123.
49. TÉBAR HURTADO, J. (2011), pp. 120 y ss.
50. THOMÁS, J. M. (2008), pp. 11-12.
51. J. M. Thomás, «Pròleg» en TÉBAR HURTADO, J (2011), p. 17.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, C. (2009): *D. Mauricio de Sivatte. Una biografía política (1901-1980)*, Scire/Balmes, Barcelona.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1990): *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid.
- BURDIEL, I. (2000): «La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica», en BURDIEL, I. y PÉREZ LEDESMA, M. (coord.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid.
- (2010): *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Taurus, Madrid.
- (2012), «Isabel II: por qué y cómo de una biografía», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 8/2012 (ccec.revues.org/3771).
- CABALLÉ, A. (2012): «¿Cómo se escribe una biografía?», *Rúbrica Contemporánea* vol. 1, núm. 1.
- CARO, R. A. (2012): *The Passage of Power: The Years of Lyndon Johnson*, vol. 4., Alfred A. Knopf, New York.
- CAZORLA, A. (2008): *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Marcial Pons, Madrid.
- FABRE, J., HUERTAS, J. M., RIBAS, A.(1978): *Vint anys de resistència catalana*, La Magrana, Barcelona.
- FARRERAS, F.(1994): *Gosar no mentir. Memòries*, Edicions 62, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-COPPEL, J. (2008): *Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- GALLEGO, F. (2005): *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Síntesis, Madrid.
- GÓMEZ RODA A. (2007): «El feixisme, el “nou consens” i la interpretació del Franquisme», en FONT AGULLÓ, J. (dir.): *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*, PUV, València.
- GRACIA, J. (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Anagrama, Barcelona.
- HOARE, S. (1977): *Embajador ante Franco en misión especial*, Sedmay Ediciones, Madrid.
- MARCET COLL, J. M. (1963): *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía. 1940-1960*, Talleres Gráficos Dúplex, Barcelona.

- MARÍN, M. (2000): *Els Ajuntaments Franquistes a Catalunya (Política i administració municipal 1938-1979)*, Pagès Editors, Lleida.
- MARX, K. (1970): *Contribución a la crítica de la economía política*, Prefacio, Editorial Comunicación, Madrid.
- MOLINA, A. i THOMÀS, J. M. (2003): *Ramón Serrano Suñer*, Ediciones B., Barcelona.
- MORENTE, F. (2006): *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*, Síntesis, Madrid.
- MOSSE, G. L. (2008): *Haciendo frente a la historia. Una autobiografía*, Publicacions de la Universitat de València, València.
- PÁNIKER, S. (2000): *Primer testamento*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona.
- PRESTON, P. (1994): *Franco: Caudillo de España*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- RICHARDS, M. (2010): «Falange, Autarquía i crisi. La vaga general de 1951 a Barcelona», *Segle XX*, núm. 3.
- RIDRUEJO, D. (1964): *Escrito en España*, Losada, Buenos Aires.
— (1976): *De Falange a la oposición*, Taurus, Madrid.
- ROS AGUDO, M. (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona.
- SANTACANA, C. (2000): *El Franquisme i els catalans: els informes del Consejo Nacional del Movimiento, 1962-1971*, Afers, Catarroja.
- SECO SERRANO, C. (1975): «La biografía como género historiográfico», en *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*.
- TARÍN-IGLESIAS, M. (1985): *Los años rojos. Un testimonio capital sobre la Quinta Columna en zona republicana durante la guerra civil*, Planeta, Barcelona.
- TÉBAR HURTADO, J. (2010): *Dietari de postguerra del baró d'Esponellà (1940-1945)*, Direcció General de Patrimoni Cultural, Subdirecció General d'Arxius i Gestió Documental de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
— (2011): *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945)*, Flor del Vent Edicions, Barcelona.
- THOMÀS, J. M. (1997): *José María Fontana Tarrats: biografía política d'un franquista català*, Centre de Lectura, Reus.
— (2008): *Feixistes! Viatge a l'interior del falangisme català*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona.
- TOGORES, L. E. (2010): *Yagüe: El general falangista de Franco*, La esfera de los Libros. Madrid.
- TUSELL, J. (1992): *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Tusquets, Barcelona.
— (1993): *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Temas de Hoy, Madrid.
- TUSQUETS, E. (2008): *Habíamos ganado la guerra*, Ediciones B., Barcelona.

RESUMEN

La biografía, como género histórico, se ha revalorizado en las últimas décadas. El autor, a partir de la utilización de una gran diversidad de fuentes documentales, analiza la trayectoria personal del que fuera omnipresente gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945, Antonio Correa Veglison. Arquetipo de «falangismo unificado» y «populista», Correa se construye un personaje en Barcelona con el que pretendió medrar en política. Fracaso y acabó siendo víctima de su propio proyecto. No obstante, como nos advierte el autor, no le interesa sólo el hombre y su trayectoria, por lo que se adentra en el análisis de la sociedad que estuvo bajo su gobierno, en sus características, en sus contornos, en sus comportamientos y actitudes, tanto individuales como colectivas.

LABURPENA

Azken hamarkadatan biografiaren balioa handiagotu egin da genero historiko bezala. Artikulu honen egileak 1940-1945 urteen artean Bartzelonako gobernadore zibila izandako Correa Veglisonen ibilbide pertsonala aztertzen du iturri dokumental anitz erabiliz. «Falangismo bateratu» eta «populista»ren eredu izandako Correak, politikaren munduan gora egiteko pertsonaia eraiki zuen berarentzat Bartzelonan. Saiakeran porrot egin eta azkenean bere proiektuaren biktima izan zen. Hala ere, egileari ez zaio soilik gizonarengan eta bere ibilbidean arreta jartzea interesatzen eta Correa Veglisonen gobernupean bizi izan zen gizarteari buruzko azalpenean sakontzen du, honen jokabide eta jarrera indibidual zein kolektiboak azalerratu nahian.

ABSTRACT

Biography has increased its value as a historical genre in the last decades. Starting from the use of a great deal diversity of documents, the author analyses Antonio Correa Veglison`s biographical studies. He was a civil Governor in Barcelona from 1940 to 1945. Correa, archetype of United «Falangismo» and populist, made up a character in order to do his best in politics but he failed. Eventually, he became his own project`s victim. Nevertheless, as the author warns us, he is not only interested in Correa and his career, in fact, the author focuses his attention to the analysis of the society under Correa`s government, its characteristics, outlines and its individual and collective behaviour.